

## La psicología del corrupto

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

[rubiofabian@funde.org](mailto:rubiofabian@funde.org)

Por lo que sabemos, ha existido y existe mucha corrupción. Y si hay mucha corrupción es que hay muchos corruptos.

¿Cómo pueden estos vivir tan tranquilamente sabiendo que sus actos condenan a muchos a la pobreza y el sufrimiento, que roban oportunidades para que miles de salvadoreños/as enfrenten sus cotidianas miserias, que limitan las posibilidades del Estado de contribuir al bienestar de sus ciudadanos/as? Millones de dólares que en lugar de promover un ser más digno y humano se desvían hacia los bolsillos de seres indignos y deshumanizados.

Debe haber algo en la mente del corrupto que lo hace insensible al acto de corrupción y sus consecuencias, debe haber algo en la psicología del corrupto que justifica su podrido accionar.

Por la mente del corrupto merodean frases como: “si todos lo hacen, por qué no yo”, “si los otros no lo hacen es porque no pueden... y si pudieran lo hicieran”, “no es tan malo hacerlo pues me lo merezco”.

El exacerbado individualismo, fomentado desde el capitalismo predominante, alimenta aún más esos pensamientos justificantes. Primero yo, segundo yo, tercero yo... y si sobra un poco, pues para mí.

Por ello, cuando el corrupto, ya ejercitado en el oficio o en potencia, pasa a convertirse en funcionario público, llega a servirse y no a servir. “Si otros lo hicieron antes ¿por qué no lo puedo y debo hacer yo?”, “los otros que vendrán lo harán, y por tanto lo tengo que hacer ahora”.

Gracias, en parte, a estos argumentos que pululan en la psicología del corrupto, el paso por el gobierno se ha convertido para los políticos de turno en la forma de “componerse” y hacer fortuna. Tonto el que no lo hace, reza el corrupto.

Se llega así a la Cleptocracia, que como lo define Wikipedia “es el establecimiento y desarrollo del poder basado en el robo de capital, institucionalizando la corrupción y sus derivados como el nepotismo, el clientelismo político, el peculado, de forma que estas acciones delictivas quedan impunes, debido a que todos los sectores del poder están corruptos, desde la justicia, funcionarios de la ley y todo el sistema político y económico”.



... Debe haber algo en la mente del corrupto que lo hace insensible al acto de corrupción y sus consecuencias, debe haber algo en la psicología del corrupto que justifica su podrido accionar...

Por ello, en la psicología del corrupto no caben los que pretenden ser honestos y valoran la honestidad, los que se indignan ante la corrupción, los que luchan contra esta, los que reclaman transparencia, los que denuncian sus picardías... los que reclaman una Corte de Cuentas honesta e independiente. No pueden o no les conviene aceptar que no todos somos como ellos. No es fácil para los corruptos darle cabida al que denuncia su podredumbre. No le es fácil para los que, “como el león, cree que todos son de su condición”.

Y si no pueden cuestionar las credenciales de sus críticos, entonces recurren al argumento de que “lo hacen por cuestiones políticas” o por “criticar todo lo que hace el gobierno”, tal como lo afirmaba hace poco en una entrevista en un medio de comunicación el presidente de CEL ante la crítica y sospecha ciudadana sobre los manejos de la empresa autónoma.

Debe recordar este señor que la mejor manera de callar a sus críticos y de eliminar toda sospecha es transparentar las cosas, ponerlas bajo la luz y el escrutinio público. Como dice el dicho, el que no la debe no la teme.

Felizmente toda acción produce su reacción, y ante la creciente corrupción crece la exigencia ciudadana por la transparencia y honestidad. Una exigencia que no solo se queda en la denuncia, sino que está poco a poco derribando algunas barreras de impunidad, sea en las “santas” operaciones de las arcas vaticanas, o en los otrora intocables expresidentes, como Carlos Menem en Argentina, o Todopoderosos ex primeros ministros como Berlusconi. A todo Pavo le llega su Navidad.

Los corruptos de antes y de hoy en nuestro país deben recordar que el brazo de la justicia es largo y duradero. Tarde o temprano los alcanzará. Hoy más que nunca, cuando la tecnología de las comunicaciones y las redes sociales lo facilita.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/la-psicologia-del-corrupcto>